

LA MEMORIA CALLADA

Miquel Izard
Universitat de Barcelona

*“La bala Chico Mendes en Brasil,
ciento cincuenta mil guatemaltecos,
los mineros que enfrentan al fusil,
represión estudiantil en México.
Todo está cargado en la memoria
arma de la vida y de la historia”.*

León Gieco

Preámbulo

Diría que frente a catástrofes de todo tipo que está padeciendo el mundo —enredos, falacias y fraudes de cualquier político, aberraciones y desatinos a nivel ecológico, sanitario o económico/social— crece el número de desencantados por embelecocos, equívocos, manipulaciones, supercherías y yerros de vestales de la historia sagrada (en adelante **HS**). Citaré tres casos, un viejo proverbio chino dice, “Cuando pienses que lo tienes muy claro, es que te falta información”; Frederic Paxson habla de ingeniería histórica y *En els inicis de les desigualtats*, exposición del Museu d’Arqueologia de Catalunya, duda que la expansión agraria fuera un progreso y deplora tanta secuela: poder y represión, violencia o guerras; y afirma “La ideología sirve para regular, legitimar y mantener las relaciones sociales que se instauran con la revolución neolítica”. José Luis Sampedro, *Los mongoles en Bagdad*, sugiere diversas lecturas del pasado;¹ estimo imposible recuperarlo en su totalidad, pero si de olvidarlo, reinventarlo o recocinarlo se ocupa esta **HS**, mero discurso del poder, la memoria popular, al contrario, rememora, mejor o peor, el ayer.²

1. Barcelona, 2003, Destino, 130.

2. Reyes Mate, entrevistado por Miguel Mora a raíz de publicar dos libros sobre el holocausto declaró, “Auschwitz fue un proyecto de olvido total, la máxima barbarie. Los nazis no sólo querían matar a seis millones de judíos, también querían no dejar rastro. Y eso pone de evidencia algunas cosas. Por ejemplo, que hay dos tipos de pasado: uno que llega hasta ahora y otro que desaparece.

Y, gusto reincidir, mucho creador es tajante: mi admirado Joaquín Sabina prólogo a *Memoria del exilio*, Londres, 1976, escribió: "Mis canciones quieren ser crónicas cotidianas del exilio, del amor, de la angustia, de tanta sordidez acumulada que nos han hecho pasar por historia". Giuseppe Ferrara *Los banqueros de Dios*, documental con datos irrefutables sobre Roberto Calvi, denuncia tretas financieras, Banco Ambrosiano mediante, de Vaticano, Opus Dei, masonería, mafia y el capitalismo global; lo que no osan cronistas oficiales. Haro Tecglen, en "Restituir", alega "Una cosa es la historia, otra la elegancia de espíritu que comporta una posición abierta, igualitaria y libre, y otra es la defensa a dentelladas de la hacienda, el caballo y la pistola [...]. Más de setenta años después, sólo se puede restituir algo de los huesos de los asesinados por el pistoletazo falangista, requeté, o del señorito, si no por los impostores tribunales militares. [...] se creó una nueva clase social: se distribuyó entre otras personas de la banda terrorista el poder, la riqueza y la gloria que arrebataron a tiros. [...] Qué pasó [...] de la esperanza recibida. Se podría hacer ahora un estudio de la procedencia familiar de los que tienen todos los poderes del país y de los que no tienen nada".³ Juraría que a esta figura se le llama no tener pelos en la lengua, cuando demasiado colega la tiene barbada.

Sostiene Graham Swift "¿Y qué lleva implícito esta pregunta acerca del por qué? [...] un estado de insatisfacción, de intranquilidad, la sensación de que las cosas no son como deberían ser. En un estado de satisfacción perfecta no cabría, no haría ninguna falta este mundo pequeño y fastidioso. La historia empieza solamente a partir del momento en que las cosas empiezan a ir mal; la historia nace sólo con los problemas, la perplejidad, el arrepentimiento. De modo que, pisándole los talones a la pregunta acerca del porqué, se presenta esa palabra ladina y triste que es el *si*: si no fuese por ..., si no hubiese sido porque. Todos estos inútiles *si* de la historia. Y, frenando, desviando y distrayendo constantemente las miradas atrás de la pregunta acerca del porqué, existe otra forma de retroceso: si pudiésemos volver atrás. Un nuevo comienzo. Si pudiésemos al menos regresar".⁴

El nacionalismo es compadre de la **HS**. Ascender Esquerra Republicana en elecciones al Parlament de Catalunya trajo en el resto de España pánico ante el separatismo [sic], rasgar de vestiduras y surrealistas voces de alarma. Juan José Millás, tan ocurrente como suele, mentaba un PP "casposo, inculto, pendenciero y sudado" y luego "que saldría huyendo como de la peste: de la España rencorosa de Aznar, de la España taimada de Rajoy, de la España mentirosa de Arenas, de la España matona de Cascos, de la España agresiva de Ana Palacio, de la España meapilas de Michavila o Acebes, de la España machista de Zaplana, de la España tétrica de Fraga Iribarne, de la engominada de Piqué".⁵

El primero es el de los vencedores, y de él se ocupan los historiadores. Del segundo, que es él de los vencidos, se ocupa la memoria" (*El País*, 24/11/03, 38).

3. *El país*, 16/09/04, 61.

4. *El país del agua*, Barcelona, 1992, Anagrama, 304, cita en 98.

5. "Nacionalidades" *El País*, 21/11/03, up. Varios colegas de mi facultad se escandalizaron con esta columna.

Ryszard Kapuscinski reseñó masacre de tutsis en Ruanda, antagonismo tiranía vs democracia y al clan akazu de la esposa del presidente Habyarimana, allegados e ideólogos, “profesores de historia y filosofía de la Universidad de Butare que formulan los principios de una ideología que justificará el genocidio como el único medio de su propia supervivencia. Proclaman que los tutsis, [...] pertenecen a una raza diferente, extraña. No son sino nilóticos que llegaron a Ruanda conquistaron a los nativos de esta tierra, los hutus y empezaron a explotarlos, esclavizarlos y corromperlos [...] se adueñaron de todo, tierras o estado. Los hutus fueron reducidos a un pueblo conquistado, que durante siglos vivió en medio de la miseria, el hambre y la humillación. Pero el pueblo hutu debe recuperar su identidad y dignidad, y ocupar, como igual, un lugar entre las demás naciones del mundo”.⁶

Para Michel de Certeau la **HS** canoniza la comunidad imaginada urdiendo figuras patricias, hechos seminales, actos fundacionales y procesos germinales y la versión hispana tiene la reconquista por proceso germinal, 1492 por acta fundacional, cristianismo y agresión a América por hechos seminales y Pelayo o los bien llamados reyes católicos como figuras patricias.⁷ De forma contumaz magrebís o aborígenes indios juegan el rol de malos, pérfidos y traidores. Por ello, si conquistas romana o visigoda se ven positivas, en 711 hubo una invasión perturbadora que se cerró con clave de vuelta en Granada.

Isabel y Fernando, ella en especial que presto será canonizada, confirman el abismo entre **HS** y algún creador. *Osama*, film de Siddiq Barmak, enumera fanatismo, intransigencia o misoginia talibanes, criaturas de Washington, y si, *Diccionari* del Institut d'Estudis Catalans, integrismo es “Tendència doctrinal i pràctica, de signe agressiu i intransigent, que defensa fórmules i creences de caràcter religiós o polític social no susceptibles d'evolució”, la definición conviene al régimen erigido por el pío duo sacralizado por tanto cronista y criticado por mucho artista; del listado inagotable cito alguno: Javier Reverte, alude a Lepanto, en guía de Grecia y dice de los que fueron voluntarios, “aquellos entusiastas artistas, poetas y dramaturgos, defendían un mundo de ideales intransigentes frente a un mundo de intransigencia. Tal para cual: eran dos religiones frente a frente, dos fanatismos dispuestos a librar la gran contienda”.⁸

Guillermo Toledo, actor de *Alejandro y Ana*, de Mayorga y Cavestany, entrevistado por Guillermo Martínez, menta el pensamiento de Aznar, que recela “perdurará por los siglos de los siglos [...] cree que es un cruzado. Ahora está intentando meter la religión católica en la constitución europea. [...] Debe ser un gran admirador de los Reyes Católicos”.⁹

6. *Ébano*, Barcelona, 62001, Anagrama, 342, cita en 191.

7. Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, 1985, Universidad Iberoamericana, citado por Pedro L. San Miguel, *La isla imaginada. Historia, identidad y utopía en La Española*, Santo Domingo, 1997, Isla Negra/La Trinitaria, 183. Cita en 56-57

8. *Corazón de Ulises*, Barcelona, 2000, Suma de Letras, 553. Cita en 421.

9. *Interviú*, 1432(6-12/10/03), 69-70.

Para Haro "Con esta paranoia del nacionalismo expresan la doctrina actual del «pensamiento único», que es una recreación del de Stalin, Hitler, Franco; la cual viene de Carlos V, Felipe II, herederos de los Reyes Católicos que expulsaron de España a los que practicaban «sectarismos» y rompían la «cohesión»".¹⁰ Y el malogrado Vázquez Montalbán decía, "a mí [...] los Reyes Católicos me la traen bastante floja, con perdón, y como todos los reyes absolutistas algo tenían de general Pinochet y no digamos ya de general Franco".¹¹

Por cierto, una de las hazañas de la real pareja fue expulsar a los sefardís, –y la **HS** jamás cuenta cómo salieron de la Península– luego acosados por la infinidad de gobiernos que sabemos. Pero llegados al poder han devenido una plaga como la que padecieron; dice el escritor Tomás Eloy Martínez "la simple existencia del muro es ofensiva para un pueblo que, como el judío, fue forzado a vivir entre cercas y alambradas, víctima de prejuicios y fanatismos".¹² Es muy deplorable pero el proceder de Tel Aviv contra los palestinos permite entender el creciente antisemitismo en especial en ámbitos que antaño habían defendido al pueblo de Israel y su derecho a recuperar una tierra.

Y de nuevo Vázquez Montalbán apunta, "Desde la prepotencia o desde la ignorancia condicionada por la perversidad de los libros de Historia [...] nos han hecho tal como somos"; e impugna "El plan de Humanidades [del PP, con] una revisión [de ...] entre otras cosas la idea de España que se ha heredado de una historia que generalmente no ha tenido en cuenta las importantes causas perdidas y los perdedores de esas causas perdidas y ha fomentado una dramática capacidad de autoengaño y autodesconocimiento"; memora además su cariz fascista "Los crímenes de ETA [...] han respaldado esa *crusada antinacionalista* del PP, que hubiera quedado calificable como «nacionalconstitucionalismo y de las JONS», de no haber arrastrado a personas y personajes de un talante democrático incuestionable, de súbito convocadas, a rebato de tambor, a dar una batalla bastante parecida a la de Covadonga. Junto a estas personas [...] han aparecido reencarnaciones de Ramiro de Maeztu en defensa de la Hispanidad".¹³

La **HS**, además de fraguar el pasado en función de necesidades actuales y devenir dogma y pilar del nacionalismo, perpetra anacronismos, infundios y tergiversaciones; de referirse a conflictos interestatales hay dos narraciones antagónicas.¹⁴ Pero, caso de cubrir una colonización urde la excrecencia que llamo Leyenda apologética y legitimadora (**Lal**);¹⁵ ditirambo que de nuevo sorprende ante vituperios de creadores. En *Las invasiones bárbaras*, film de Dénys Arcand,

10. "La cárcel de la cultura", *El País*, 12/12/03, 85.

11. *La aznaridad. Por el imperio hacia Dios o por Dios hacia el imperio*, Barcelona, 2003, Mondadori, 375. Cita en 237.

12. "El muro incesante", *El País*, 31/08/04, 13.

13. *La aznaridad*, 31, 240 y 142.

14. De infinidad de casos, recuerdo versiones china y japonesa de la ocupación de Manchria, 1931. Cfr., "La historia de Manchuria irrita a China", *The New York Times/El País*, 30/09/04, 3.

15. He realizado una serie de aportaciones al respecto, cfr., "De Isabel y Fernando el espíritu impera" en *El rechazo a la colonización*, Barcelona, 2000, Península, 15-63.

2003, el prota memora, de paso, los 150 millones asesinados en Indias y los 50 en el norte. Y Sánchez Adalid, novelando reservas jesuitas entre guaraníes, da bastante información de violencia y explotación en Indias, milicos asesinos sólo aspirando devenir encomenderos para abusar de nativos, dantesca explotación de africanos y esclavización de naturales, incluso los convertidos de las reducciones, así como críticos peninsulares coetáneos.¹⁶

M. Á. Bastenier glosó alegato del presidente Chávez, “El descubrimiento de América –histórico día de la Raza– y hoy fiesta nacional española, con su consiguiente conquista, colonización y grave derramamiento de sangre, es de recordación infausta para los latinoamericanos porque [...] evoca un genocidio peor que el holocausto nazi”; excusó, sobre lo que volveré, “la mayoría de las muertes [...] se produjo como consecuencia de la transmisión de enfermedades, contra las que los indígenas carecían de defensas inmunológicas”; pero añadía “eso no significa decir que España deba estar orgullosa de algunos aspectos de la colonización. [...] esta España democrática necesita, por ejemplo, libros de texto que se despeguen mucho más, cuando narran la implantación de lo español en América, de la visión, incluso de Altamira, que ha sido de uso corriente en los últimos dos siglos”.¹⁷

Basteiner considera, poco original, el testimonio de Chávez y anacrónico, por juzgar hechos de ayer con parámetros de hoy, pero la *Lal* actual es análoga a la que se engendró a raíz de la agresión, y quienes entonces la criticaron se horrorizaron por canalladas parejas a las que lamentan censores actuales.

Pepa Roma en entrevista a Rodolfo Stavenhage, del Colegio de México, inquiría, “¿Debería España pedir perdón como piden algunas voces?”; a lo que respondía el maestro, “Si no pedir perdón, por lo menos podría pedir disculpas a los pueblos indígenas, tal como vienen reclamando históricamente. Claro que los primeros que deberían pedir disculpas son los Estados nacionales, por el trato que han dado a sus indígenas desde que accedieron a la independencia. [...] Creo que lo que puede hacer España no es tanto asumir culpas históricas como ayudar a repensar la historia”.¹⁸

Orientalismo de Edward Said detalla la ideología, explícita o subyacente, racista y ultrajante, ensayando justificar el colonialismo franco-británico y este artículo intentará evidenciar que muchas características que él atribuye al objeto de su estudio ya se organizaron, como mínimo, para la *Lal* castellana iniciada en el siglo 16, si bien, plausiblemente, procedía de la fábula que se concibió para justificar la actitud contra los andalusís en los últimos siglos de la llamada reconquista.¹⁹

Pero aún quisiera citar otra similitud y hacer una precisión. Kapuscinski opina, “en África el europeo no ve más que una parte de ella; por lo general, ve tan sólo su capa exterior, que a menudo no es la más interesante. [...] la cultura

16. *La tierra sin mal*, Barcelona, 2003, Ediciones B, 559.

17. “¿El día de qué raza?”, *El País*, 17/10/03, 12.

18. *El País*, Domingo, 16/11/03, 6-7

19. Barcelona, 2003, Debolsillo, 510.

européa no nos ha preparado para semejantes viajes hacia el interior, hacia las fuentes de otros mundos y otras culturas. El drama de éstas –incluida la europea– consistió [...] en el hecho de que sus primeros contactos [...] pertenecieron a una esfera dominada, las más de las veces, por hombres de la más baja estofa: ladrones, sicarios, pendencieros [...], traficantes de esclavos, etc. También se dieron casos –pocos– de otra clase de personas: misioneros honestos, viajeros e investigadores apasionados, pero el tono, el estándar y el clima los creó y dictó, durante siglos, la internacional de la chusma rapiñadora. [...] a ésta no se le pasó por la cabeza el intentar conocer otras culturas, respetarlas, buscar un lenguaje común. En su mayoría, [... eran] torpes e ignorantes mercenarios, sin modales ni sensibilidad alguna y a menudo analfabetos. No les interesaba sino conquistar, saquear y masacrar. [... Así] las culturas –en lugar de conocerse mutuamente, acercarse y compenetrarse– se fueron haciendo hostiles [...] o, en el mejor de los casos, indiferentes. [...] Las relaciones interpersonales habían empezado a fijarse de acuerdo con el criterio más primitivo: el color de la piel./ [...] Otra consecuencia de aquel monopolio de los contactos con África, ostentado por la mencionada clase de ignorantes, radica en el hecho de que las lenguas europeas no han desarrollado un vocabulario que permita describir adecuadamente mundos diferentes [...]. Grandes cuestiones de la vida africana quedan inescrutadas, o ni siquiera planteadas, a causa de una cierta pobreza de las lenguas europeas. [... menciona selva, flora o fauna]. ¿Y qué pasa con toda la enorme esfera de lo psíquico, con las creencias y la mentalidad de esta gente? Cada una de las lenguas europeas es rica, sólo que su riqueza no se manifiesta sino en la descripción de su propia cultura, en la representación de su propio mundo”.²⁰

Mi osadía, que no conoce límites, me permite discrepar del periodista polaco en un pequeño detalle, diría que no puede hablarse de limitación de la cultura europea sino de la del espantajo occidental elaborado por distintos estados conquistadores.

La gesta civilizadora

José Antonio Primo de Rivera, era tajante. En “Ante la Patria en ruinas”, discurso, Málaga, 21/07/35, sostenía “los conquistadores de América [...] eran menos, muchos menos que nosotros. Así arribaron a las tierras vírgenes de América, sin que en ella hubiera un sólo hombre blanco [...] y] comenzaron a fundar los cimientos de la futura gloria dorada de un ancho imperio”. Habló en Cortes, 2/10/35, sobre política exterior hispana y mentó la apocalíptica agresión italiana a Etiopía,²¹ “¿Es que vamos a fingir que nos escandalizamos porque se

20. *Ébano*, 336-338.

21. Javier Reverte (*Los caminos perdidos de África*, Barcelona, 2002, Mondadori, *passim*, en especial, 70-75) pormenoriza estas atrocidades, preludio y ensayo de lo que los fascistas harán en España a partir de 1936.

emprenda una nueva expedición colonial? Si todos los pueblos de Europa las han emprendido; si el colonizar es una misión, no ya un derecho, sino un deber de los pueblos cultos, ¿es que alguien que aspire a la hermandad universal se aviene a admitir la exclusión, de hecho de la hermandad universal que constituye la barbarie? ¿Es que vamos a creer que defendemos el derecho de los pueblos atrasados a esa hermandad universal dejándoles en el atraso? [...] En colonizar estuvo la gloria de España". El tercer punto de la Norma Programática de Falange, reza "Tenemos voluntad de Imperio [...] Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales". Peroró de pedagogía y Religión, "Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria". Porfío en *Arriba*, 5, 18/04/1935, "Política española, 1931-1935", "América es para España, no sólo la anchura del mundo mejor abierta a su influencia cultural, sino, como dicen los puntos iniciales de la Falange, uno de los mejores títulos que puede alegar España para reclamar un puesto preeminente en Europa y en el mundo".²²

Más nuevo es *España como nación*, esperpento perpetrado por la Academia de la Historia, en el que mucho autor confunde esta leyenda con la que otros han pergeñado como del estado.²³ Y bueno sería recordar que el nacionalismo es artificio contemporáneo o que cuando se crearon las academias, ésta o la de la Lengua, no se pretendía que el pueblo conociera su pasado o el significado de las palabras, lo sabían hacía siglos, sino que interiorizaran otra moral vinculada a la definitiva implantación del capitalismo.

En "Hispania los fundamentos de la nación española", cita Luis Suárez Fernández, la "catástrofe del 711" o que "En [...] Galicia se descubrieron portentosamente las reliquias de [...] Santiago [...] de modo que la tradición cristiana española se remontaba precisamente a uno de los predilectos de Jesucristo. La comprobación real del hecho no importa; la conciencia que del mismo se tuvo, sí".²⁴ Porfía de forma anacrónica al final "Corresponde a este capítulo, que se

22. *Obras completas*, Madrid, 1945, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T y de las J.O.N.S., 1027. Citas en 145-158, 398-399, 520, 525, 805.

23. Barcelona, 2000, Planeta, 253. Citas en 23, 24, 43, 83-84, 86, 91, 247, 117, 115-118, 119, 120, 127, 128-129, 139 y 131-132. La docta casa no ceja, en octubre de 2004 se sumó al quinto centenario de la muerte de Isabel con conferencias coordinadas por Suárez Fernández. El director de la institución enfatizó que analizarían numerosas cuestiones, "también las más controvertidas, como la legalidad de sus derechos sucesorios [...] o la expulsión de los judíos «que con frecuencia o bien se descontextualiza o bien se presenta en un contexto inadecuado [...] no fue un hecho aislado, sino incardinado en un movimiento que afectó al conjunto de la Europa cristiana». En su opinión, el reinado [...] es muy favorable en su conjunto, por [...]; la formación de un estado moderno, el descubrimiento del continente americano y la defensa de los derechos de los indios de América, tal y como se recoge en el codicillo del testamento de la Reina Isabel", *El País*, 1/10/04, 39.

24. El despropósito resurge en las situaciones más inauditas, José María Aznar en la conferencia inaugural de su curso en la Universidad de Georgetown, sostuvo "el problema de España con Al

ocupa únicamente de buscar fundamentos de la nacionalidad, detenerse en una fecha concreta, la de 1492: es el año de América, el de Granada, el de la unificación religiosa, pero, por encima de todo, [... el] de la *Gramática* de Nebrija. Al término de un milenio de trabajos y días, la nación española estaba fundada y definida en sus caracteres más esenciales. Comenzaba en aquella fecha la nueva etapa de desarrollo, que sería también la de su desviencia: quiero decir que una parte esencial de su propia vida iba a ser transplantada al otro lado del mar para, allí, en mestizaje, lograr el brote de nuevas naciones”.

José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, “Idea y realidad de España en los siglos XVI y XVII”, cita otros nacionalismos de forma injuriosa y pendenciera: “no soy político y puedo prescindir de la diplomacia y de la hipocresía, declaro mi desprecio y mi rechazo absoluto para semejante carnaval de insensateces, absurdos, mitos infantiloides, conductas xenofóbicas, intimidaciones, mafias de poder, negocios muy poco claros y ... crímenes cobardes” y viendo al castellano devenir lengua imperial, alega, “Afirmar lo contrario sólo se puede hacer desde la ignorancia, desde el fanatismo más crédulo o desde los intereses políticos y particulares de quienes subordinan la verdad histórica a sus objetivos”. Insiste, “No desunamos lo que la Historia, con mayúscula, ha unido, las conveniencias aconsejan y el futuro nos ofrece juntos”. Vuelve a la jerga de sentina “Y no son nación de ninguna manera los grupos de alborotadores callejeros, tan próximos a las peores formas de hampa y canalla urbana, ni las cuadrillas de repugnantes asesinos a sueldo ni el odio y fanatismo inyectado con fáciles recetas en cerebros elementales”.

Majaderías similares a las que larga en “Consideraciones finales” Antonio Rumeu de Armas: “El principio de autodeterminación [...] es lícito cuando un pueblo esclavizado aspira a ser libre. No es admisible cuando pretende romper viejas unidades consagradas por una historia en común multiseular”.

Destacaría el aporte de Guillermo Céspedes del Castillo, “Los reinos de Indias en la monarquía española”, gastando falacias y equívocos para enmascarar una realidad que conoce bien. Abusa de una vieja tergiversación “el principal motivo de despoblación indígena serían las epidemias [... los colonos] cargaron, pues, no sólo con sus propias culpas, sino con las de los desconocidos microbios patógenos”, cuando hace años Sánchez-Albornoz señaló que la hecatombe no se debió a los fallecimientos, sino a que los muertos no fueron reemplazados por nacidos, pues las mujeres se negaron a parir. Sin originalidad,

Qaeda y el terrorismo islámico no empezó con la crisis de Irak. De hecho no tiene nada que ver con las decisiones del Gobierno. Es preciso retroceder 1.300 años, a los inicios del siglo VIII cuando España fue invadida por los moros y rechazó convertirse en una pieza más del mundo islámico y comenzó una larga batalla para recuperar su identidad.” (*El País*, 23/09/04, 24). Desbarió que provocó cantidad de réplicas y me limito a una, la de el Roto, en el mismo periódico y al día siguiente, una mujer en dicha universidad vocea “¡Aznar estuvo fantástico hablando en neanderthal”. Pero es sabido que algunos historiadores cuestionan la fecha de 711 y, por encima de todo la trascendencia del hecho, y Juan Goytisolo lo trató en clave de humor en su extravagante *Reivindicación del conde Don Julián*, Barcelona, 1976, Seix Barral y tantas veces reeditado

falsea, que en la Antillas los europeos consideraban a los nativos “bárbaros y holgazanes, por negarse a trabajar a cambio de un jornal y por su falta de interés en ganar dinero”. Cuando aquéllos eran los que no pensaban dar golpe y recurrieron a todo tipo de villanías. Agrega “El trabajo forzoso [repartimiento] determinó la lógica solución de tragedias: huida de los indios; captura y maltrato de estos «holgazanes»; rebeliones de los hasta entonces pacíficos indios taínos; matanzas de colonos; matanzas de indios rebeldes y esclavitud de los vencidos por el delito de atacar «sin motivo» a los colonos [... el encomendero] asumía la obligación de proteger a sus indios y cuidar de que fueran evangelizados, obligación puramente teórica y que no se cumplía [...] Encomienda y guerra justa sirvieron para justificar no sólo el trabajo forzoso, sino verdaderas cacerías de esclavos destinadas a proveer de mano de obra los lavaderos de oro”; vuelve sobre los raptos, tema que la HS olvida, “los mejores entre ellos [... desdeñados en la Península por rudos y crueles] triunfaron sobre la naturaleza y los hombres merced a cualidades personales, oportunidades bien aprovechadas, tenacidad, valor, esfuerzo y buena suerte. [...] Caerían después sobre ellos las denuncias del clero indigenista, en parte ciertas, pero en parte basadas en situaciones anteriores que ya habían sido remediadas por una legislación que comenzó con las Leyes de Burgos de 1512 y que distó de ser ineficaz”. Suelta, resuelto a tramar la idea de cruzada, “La conquista ya no es el puro negocio que hasta entonces ha sido la presencia castellana en América; el botín no es su verdadero objetivo; es, por el contrario, una alta empresa política que daría al monarca castellano nuevos reinos y que aspira a actuar como generosa vanguardia de la cristianización de todo un mundo”. Vuelve a la lisonja, “Siguió tres décadas prodigiosas, durante las cuales numerosas *compañías* o grupos organizados de conquistadores recorrieron y exploraron la mayor parte del Nuevo Mundo, desde las grandes extensiones de los actuales Estados Unidos hasta el extremo meridional de Sudamérica [...]; organizadas con propósito de conquista, se convirtieron en meras exploraciones, asombrosas por su dificultad y su audacia”. Cuando es sabido que los blancos ni conocieron ni conquistaron gran cosa más que un 15% del continente, lo que reconoce, las “islas de desarrollo económico se hallaban separadas unas de otras por enormes espacios vacíos”. Curiosas coincidencias, según Said, “Palestina era considerada –por Lamartine y los primeros sionistas– un desierto vacío que esperaba que le llegara el momento de florecer; se suponía que los habitantes que podía haber allí eran nómadas sin importancia que no tenían ningún derecho sobre la tierra y, por tanto, ninguna realidad cultural o nacional” (378), y en mapas históricos gringos también se llaman vacíos los territorios antes de ser ocupados por ellos o en la Argentina desierto al espacio al sur de Buenos Aires poblado, como el anterior, por nativos y cimarrones.

Céspedes sacraliza, “los [colonos] que sobrevivieron consagrarían el resto de sus vidas a tareas pacíficas y creadoras, de fecundo poblamiento. Por ellas, más que por cualquier otra cosa, merecen ser recordados”.

Enredo contrastado por él mismo, "Con más errores que aciertos, los funcionarios castellanos implantaron en la Corte y en América una burocracia real./ [autoridades que] formadas por jueces profesionales se esperaba hiciesen de la recta administración de justicia el principal de sus afanes; su fracaso como instrumentos de gobierno contribuyó al desprestigio de las instituciones y a la debilidad y fragilidad patentes de la política americanista". O "En cuanto a las reformas indianas del absolutismo ilustrado [...] hora es de proclamar que la historiografía de los últimos decenios ha sobrevalorado sus propósitos y exagerado sus resultados". Machaca, "En teoría, la distinción entre poder temporal y espiritual era muy clara, pero en la práctica resultaba casi imposible. [...] La designación de clérigos para cargos políticos [...] acrecentaba la confusión de poderes [...]. Resulta hoy asombrosa la solidez y profundidad de la alianza del trono y del altar, explicable fácilmente por el sincero respeto mutuo que ambas jerarquías se profesaron [...]. /En contrapartida, el Estado recibió de la Iglesia apoyo político, legitimación ética y religiosa". Más claro, agua; no se trataba de respeto, corona y altar eran dos patas de la misma mesa.

Y maquina enormes abismos "Mientras Castilla –y en menor medida Portugal– llevaban a cabo estas empresas de poblamiento [...] Holanda, seguida de otros países protestantes de economía avanzada, harán de la colonización una labor de explotación económica, en la que es fundamental generar comercio y regularlo eficazmente".

No tiene excesiva importancia, pero Gavin Menzies evidenció a plenitud que Colón y castellanos no fueron los primeros, tras los nativos, en explorar América y asentarse allí. El autor, oficial de la Royal Navy con gran erudición, describe el traslado de la capital a Pequín por el emperador Zhu Di, que invitó a la inauguración embajadores del resto de Asia y Africa y organizó una flota impresionante, guiada por el almirante Zheng He, para devolver los huéspedes. Más de 28 000 hombres y cien naves, duplicando eslora y triplicando manga de la Victory de Nelson. Además dieron la vuelta al mundo, 1421-1423, sin tocar Europa, dejando mucha huella que él con paciencia benedictina ha reconstruido, en especial gracias a mapas de Cantino, Kangnido, Pizzigano, Piri Reis, Jean Rotz y Waldseemüller. Su sistema náutico y científico, su saber astrológico, tras 800 años de exploraciones, era muy superior al europeo coetáneo. Llevaron batata, maíz y ñame a China o algodón de India a América. La megalomanía de Zhu Di supuso crisis, hambre y revueltas, además Pequín fue devastada por un incendio, mayo de 1421. Po ello, sus sucesores destruyeron todas las evidencias del enloquecido esplendor y los hallazgos fueron ignorados u olvidados.

Las crónicas se escriben después de lo acontecido, y la HS está al servicio de quienes rigen el sistema y Occidente terminó dominando a Oriente, por ello ni podía reconocer la superioridad técnica y científica de China hasta el siglo 18, ni aceptar que no fueron europeos quienes *descubrieron* el Nuevo Continente, ni quienes por primera vez dieron la vuelta al mundo. Si Menzies añade que Portugal se estableció en Puerto Rico en 1431 y de nuevo en 1447, el profesor Art-

hur Davies denunció que Bartolomé Colón robó mapas en Lisboa, los vendió al Banco de San Jorge de Génova y perpetró algunas falsificaciones para convencer a Castilla de que no se podía llegar a China por el este.

Hacia el final sostiene Menzies, "en lugar de los educados chinos, a los que se había dado instrucciones de «tratar con bondad a las gentes distantes», serían los crueles y casi bárbaros cristianos los colonizadores. Así, por ejemplo, Francisco Pizarro conquistó Perú de mano de los incas matando a cinco mil indios a sangre fría. Hoy se le consideraría un criminal de guerra".²⁵

En efecto, el estupro castellano de Indias se asemeja a las atrocidades sin-fín llevadas a cabo por Occidente en los últimos 500 años; ahora en Irak, cruzada de la que el presidente Aznar fue cómplice más ridículo que efectivo. Susan Sontag, "Imágenes de la infamia", citando aberraciones ejecutadas en la cárcel de Abu Ghraib, que hoy sabemos programó el Pentágono, como ocurre en Guantánamo, dice, "la excusa fue acabar con un gobierno tiránico", lo que dice la **HS** de la guerra contra los aztecas. Y como maquinó la Inquisición, "las imputaciones contra la mayoría de las personas detenidas [...] son inexistentes —el Comité Internacional de la Cruz Roja informa de que entre el 70% y el 90% de los reclusos no parece haber cometido otro delito más que el de encontrarse en el sitio y el momento inoportunos, capturados en alguna redada de «sospechosos», la justificación principal para retenerlos es el «interrogatorio». ¿Interrogarlos sobre qué? Sobre cualquier cosa. Lo que el detenido pueda llegar a saber. Si el interrogatorio es el motivo por el cual se detiene a los prisioneros [...] la coerción física, la humillación y la tortura resultan inevitables".²⁶

Y Said enfatizó en prensa "Todos los imperios han mantenido siempre que no son como los demás, que sus circunstancias son especiales, que su misión es educar, civilizar, llevar el orden y la democracia, y que el uso de la fuerza no es sino un último recurso. Y lo más triste es que siempre hay un coro de intelectuales dispuestos a pronunciar frases tranquilizadoras en las que hablan de imperios benévolos o altruistas".²⁷ En efecto, la **HS** de todo país colonizador alude a un actuar modélico y civilizador ante el de los demás, cruel e injusto. Said cita, *Orientalismo*, a Conrad, *El corazón de las tinieblas*, "La conquista de la tierra, que principalmente consiste en quitársela a aquéllos cuyo color es diferente al nuestro o cuya nariz es un poco más plana, no es un asunto muy agradable si se observa de cerca" (269) y a Leroy-Beaulieu: "La colonización es la fuerza expansiva de un pueblo; es su poder de reproducción; es su crecimiento y su multiplicación a través del espacio; es la sujeción del universo o una gran parte de él, a la lengua, a las costumbres, a las ideas y a las leyes de su pueblo". Y Said matiza, "El aspecto más destacado de estas líneas es que el espacio de las regiones más débiles o subdesarrolladas,

25. 1421. *El año en que China descubrió el mundo*, Barcelona, 2003, Grijalbo, Cita en 434.

26. *El País*, Domingo, 30/05/04, 1-4.

27. "El humanismo como resistencia", *El País*. *Babelia*, 23/08/03, 8-9

como Oriente, era visto como algo que invitaba al interés, a la penetración y a la inseminación de Francia; en una palabra, a la colonización" (294) o "Ser un hombre blanco, en resumen, era una manera concreta de estar en el mundo, una manera de apoderarse de la realidad, del lenguaje y del pensamiento" y "Por definición, los orientalistas saben cosas que los orientales no pueden saber por sí mismos" (303-304 y 395).

Orientalismo y americanismo

Persevero, esta entrega se inspira en la obra de Said, si bien apuntaría alguna diferencia entre su ensayo y la tantas veces citada **Lal**: el colonialismo castellano fue el primero extracontinental y anterior en más o menos siglos al del resto de Europa y al gringo, se pergeñó sin antecedentes ni modelos, *ex novo*, no pudo aprovechar la ideología que el excedentismo fue engendrando para justificar diferencias de clase o de etnia. Organizada en época de graves conflictos entre monarquías europeas debió neutralizar las denuncias, más que evidentes, de neerlandeses, ingleses o franceses basadas en recriminaciones de, las más de las veces, castellanos escandalizados por crueles e inauditas fechorías y vesanias de los conquistadores.²⁸

Éstos hallaron primero en el Caribe y luego en muchos lugares, naciones autosuficientes; después en México o Perú estados excedentarios, todos harto antagónicos de la sociedad cristiana. A nivel alimentario, ético o sanitario las desemejanzas eran abismales, agricultura, astronomía, matemática o medicina, de aztecas o andinos, superaban, sin duda alguna, las occidentales. Si Gramsci habló de sociedades civiles, con vínculos voluntarios no coercitivos y políticas, formadas por instituciones estatales, burocracia, clero o ejército, las naciones cazadoras/recolectoras, asamblearias, eran modelo de aquéllas y los estados excedentarios, de la segunda. Como la índole de los invasores, ya se fraguó, porfío, en la embestida contra al Andalus que llamaron reconquista, no se les ocurrió comprender a los nativos y menos aprender de ellos, ensayaron, al contrario, controlar, manipular e incorporar este ámbito tan diferente, con un discurso que se correspondía con la maquinación imperial de usurpación, formada por el contubernio monarquía/iglesia, en realidad el mismo embeleco, e intelectuales, en especial universitarios. Mejunje con una variante moral, vinculada al sermón de lo que «nosotros» hacemos muy correctamente y «ellos» no pueden hacer o comprender del mismo modo que «nosotros». Por supuesto, tiempo ha lo señaló Tzvetan Todorov, la **Lal** serviría más para captar el talante de los describidos que de los referidos; y reprochó a Castilla tergiversar y pervertir las lenguas indígenas, atribuyendo poder a unos caciques que no mandaban sino que acataban las decisiones de sus gentes o convirtiendo la mita, cooperación solidaria en los Andes, en trabajo coercitivo y letal, las más de las veces en

28. La bibliografía es notable *cfr.* mis trabajos mencionados en la nota 15.

minas de mercurio o plata. Porfío, la **Lal** explica mejor la cultura occidental que sus bosquejados, el supuesto objetivo.²⁹

Su forja sobrevino en varias etapas acumulativas. La primera, a raíz de los propios acontecimientos, se fue modificando a medida que nuevas jornadas les ponían en contacto con otras culturas. Era más descarado tildar de "salvajes" a los aztecas que a los taínos, bastaría recordar el asombro de Díaz del Castillo ante la colosal Tenochtitlan. Acabando el período colonial debieron enfrentar un incremento del rechazo de los perjudicados a la vez que repoches de algún ilustrado. La secesión continental implicó notable desvinculación; pero resurgió, finales del 19, a raíz del escándalo causado por la sangrienta represión del separatismo cubano y devino pilar del discurso fascista a partir de 1937,³⁰ contagió a algunos conversos latinoamericanos, y se volvió a remozar a raíz de los fastos del quinto centenario.

En cada etapa el poder sacropolítico usó artistas, eclesiásticos o intelectuales que entre otras tarascadas elaboraron un lío de estereotipos sobre los forzados, nativos, africanos o mezclados, visión desenfocada o estrambótica, etnocéntrica, supuestamente antropológica, en la que jamás se dejó intervenir a los delineados y que el pueblo español ha acabado aceptando e interiorizando, pues la telaraña epopeica, vendida como histórica en realidad histórica, la ha deglutido mucha gente como parte del embeleco sobre el ayer, en especial en momentos de crisis o desaliento. La mayoría de supercherías son, además y por descontado, antagónicas de la realidad: se tachó de perezosos a quienes iban a ser obligados a trabajar de sol a sol por unos explotadores que tenían por deshonra cumplir con la maldición bíblica de ganar el pan con el sudor de la frente.³¹ Se denominó caníbales a quienes muchas veces fueron víctimas de la antropofagia de europeos incapaces de alimentarse en un medio que no conocían.³² Fue ultraje frecuente llamar perro a los nativos cuando, como ahora en Irak, se utilizaron canes de guerra para torturarles o liquidarles por aperreamiento.³³ Se

29. *La conquista de América, el problema del otro*, México, 1989, Siglo XXI, 277, *passim*, en especial 46 y 37. El peculiar manejo, inversor, de la lengua surge doquier, Carlos Martínez Shaw, en artículo sobre Monterrey, dice "el nou establiment es va desenvolupar molt lentament [...] malgrat la pacificació dels indis de la regió, generalment nòmades i bel·licosos, i malgrat l' evangelització ", *El País*, Quadern, 16/09/04, 3. La cursiva es, por supuesto, mía.

30. Franco y sus lacayos se apresuraron a evacuar una impresionante parafernalia vinculada a las vetustas universidades y al recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Cfr.* nota 15.

31. La bibliografía es notable, me limito a un clásico G. Friederici, *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*, México, 1987 (1ª edición alemana 1925), FCE, 3 vols.

32. En 1920 Julio César Salas editó *Los indios caribes. Estudios sobre el origen del mito de la antropofagia*, Madrid, Editorial Americana. Mucho más reciente es la tesis de Ricardo Piqueras Céspedes, *Entre el hambre y el dorado: Mito y contacto alimentario en las huestes de conquista del XVI*, Sevilla, 1997, Diputación, 283.

33. Dado que la cuestión ha sido sistemáticamente escamoteada por la **Lal** esta nota se alarga un poco. Entre muchos otros han tratado el tema Emilio García-Merás, *Caballo contra jaguar. La extraordinaria conquista de las fieras de Indias*, Madrid, 1988, especialmente cap. 15 "Los perros de los conquistadores", 213-241. Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias nuevas*, México, 1978, FCE, en especial "Los perros de guerra", 385-387. Laurette Séjourné, *América Latina I. Antiguas culturas*

catalogó de abúlica gente que rechazó la colonización con un denuedo numantino.³⁴ Se achacó felonía a quienes sufrieron la perfidia que los invasores utilizaron para neutralizar el desdén de quienes eran mayoría. Se acusó de desenfreno lujurioso a los que padecieron el perverso sadismo sexual de los cristianos. Se les condenó por homosexualidad, cuando esta inclinación natural era tan frecuente entre los agresores como entre los acosados. Se apodó de predadores a gentes que eran en principio y por principio conservadores de la naturaleza.³⁵ Se evocó un antagonismo insalvable entre civilización y barbarie, una pendeja inversión de valores que ha degenerado en mogollón de ensayos en apariencia científicos.³⁶ Más de una vez los forasteros fluctuaron ante los *descubiertos*, algunas se habló del Paraíso, las más se vislumbró un orbe monstruoso recreación satánica.³⁷

Por otra parte, al que los caciques no mandaran sino que acataran la voluntad de sus gentes, se lo consideró anarquía, caos o desorden; que dejaran a los menores hacer lo que querían, lo achacaron a su incapacidad para castigar; que

precolombinas, Madrid, 1971, Siglo XXI, 1-84. John G. and J.J. Varner, *Dogs of the conquest*, Oklahoma, 1982, University of Oklahoma Press. "Innumerables son los pasajes en que Oviedo fustiga esas cacerías o «monterías» de indios, con perros feroces, en que tanto se deleitaba Hernando de Soto, [...] el cronista [...] no deja de darnos crueles detalles sobre el sádico refinamiento con que Pedrarias Dávila mandó «aperrear» con «lebreles e alanos diestros» a algunos indios «delincuentes» y "sobre aquel ferocísimo, «diabólico» lebrel, vengador y defensor de la fe católica y de la moral sexual, que había descuartizado a más de 200 indios idólatras e sodomitas e «por otros delitos abominables», y que por ello se había hecho particularmente goloso de la carne humana", *Historia general y natural de la Indias*, XLII, II; PT, IV, 419 b y L, 10 § 31 PT V, 349-350. Citado por Gerbi, 385-387. Mientras éste (387) enfatiza "El primer ejemplo de uso bélico de perros, lo cual implica que los indios son animales a quien se caza, no hombres con quienes se combate, se remonta a los compañeros de Colón, en el segundo viaje. Y grabada con fuego en la memoria permanece la espantosa y alucinada imagen de los lebreles de Cortés tales como los vieron los indios"

34. Como Washington, queregonó la invasión de Irak como un paseo triunfal olvidándose de reseñar la denodada oposición de los agredidos, la *Lal* silencia este rechazo, tema de uno de mis cursos universitarios, me limito a dos obras generales ambas de Siglo XXI, Josefina Oliva de Coll, *La resistencia indígena ante la conquista*, México, 1974, 284 y C. Mejía y S. Sarmiento, *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, México, 1991, 290.

35. Me sigue pareciendo ejemplar el clásico de Pedro A. Vives Azancot, "Los conquistadores y la ruptura de los ecosistemas aborígenes", en AAVV, *Proceso histórico al conquistador*, Madrid, 1988, Alianza, 95-118.

36. Tucídides ya dijo "La diferencia entre la paz y la guerra es que en la paz los hijos entierran a los padres y en la guerra los padres entierran a los hijos", pero sólo los civilizados occidentales han sido capaces, en los últimos 500 años, de organizar contiendas apocalípticas y espeluznantes en Europa o sus colonias con bombardeos de ciudades, asesinatos de no contendientes, campos de exterminio e insensateces sin límite. Y el ejército español protagonizó tristes proezas fue el primero, con Pedrarias Dávila al mando, en cruzar el Atlántico para una conquista canallesca, Weyler en Cuba perpetró el primer intento de campo de exterminio para neutralizar a civiles, o en la guerra de España, con inapreciable colaboración hitleriana, realizó bombardeos aéreos para aterrar la retaguardia. Impactante denuncia en la exposición "En guerra" que pudo verse en el CCCB este verano de 2004. Para el caso indiano *cfr.*, A. García, *Civilización y salvajismo en la colonización del «Nuevo Mundo»*. *Un ensayo sobre la penetración de la cultura europea*, Murcia, 1986, Universidad de Murcia.

37. Véase, pongo por caso Guy Rozat, *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*, México, 1995, Universidad Iberoamericana, 189.

pasaran de la propiedad y casi todo fuera comunal y lo compartieran, les pareció propio de bestias; que se suicidaran negándose a trabajar como esclavos sólo se explicaba por su inveterada holgazanería; que gozaran del sexo cuando les apetecía y con quien querían, se debía a que eran obscenos y lujuriosos; comían cuando tenían apetito pues no podían dominar sus instintos; que curasen de forma sorprendente era brujería o arte diabólica; si creían en los sueños se debía a estupidez o a influencia de Lucifer; iban desnudos, no sólo la cara y las manos como nosotros, por carecer de vergüenza y pudor; se bañaban con frecuencia por ser herejes como los musulmanes de al Andalus.

Insisto, la **Lal** reprocha a las gentes de otro color candidez, carencia de energía e iniciativa, propensión a la adulación servil, intriga o engaño, crueldad con las bestias, panteísmo, ineptitud ante lo que es cotidiano para "nosotros" (de inteligencia confusa no captan lo que el europeo lúcido entiende de inmediato); aquéllos son embusteros impenitentes, obtusos, torpes y celosos, fantasiosos como niños, interesados, retorcidos y ruines, exactamente lo contrario de los blancos, de los que son antónimos. El listado de exabruptos que consume la **Lal** es infinito y tedioso: irracional –recordemos llegó a discutirse si poseían alma–corrompido, maleable, insensible, en breve *diferente*, mientras que el europeo es racional, honrado, juicioso, *normal*, y recordemos que ello quiere decir sólo comportarse de acuerdo con unas normas, que no son, en absoluto, universales. Al habitante de América se le veía como sujeto para ser juzgado, igual que en una audiencia, analizado, como en un test, castigado, como en el colegio o la cárcel, y observado, como hace un entomólogo.

Enfatiza Said que ahora, cine y televisión, asocian africano o asiático con lascivia o deshonestidad sanguinaria; degeneración hipersexual, capacidad de tramar intrigas tortuosas, pero esencialmente con sadismo, infidelidad y vileza; comercio de esclavos, tráfico de todo, ignominia subida de tono. En resúmenes de actualidad y en fotografías de prensa, aparecen siempre en multitudes, sin individualizar característica alguna o experiencia personal. La mayoría de las imágenes muestran suciedad y miseria de la masa o gestos irracionales. Libros y artículos sobre el islam y los árabes no se diferencian en absoluto de las virulentas polémicas antiislámicas de la Edad Media y del Renacimiento. Cita un manual que pregona "poca gente de esta zona sabe siquiera que hay una mejor forma de vida" y añade "¿Qué mantiene a los pueblos de Oriente Próximo juntos?" Y responde sin titubear "El lazo más fuerte es la hostilidad de los árabes –su odio– hacia los judíos y hacia el Estado de Israel" (380). Berger profesor de sociología de Princeton sostiene "El Oriente Próximo y el Africa del Norte modernos no son el centro de grandes logros culturales y no es probable que lo lleguen a ser en un futuro inmediato. El estudio de la región o de sus lenguas, por tanto, no recompensa al investigador en lo que se refiere a la cultura moderna" (381).

Si el orientalismo contemporáneo se vale de TV, films y recursos de los mass media para inocular su caótica versión de culturas sometidas; desde el siglo 16, la **Lal** se valió de cronistas, clérigos, misioneros, sabios y académicos de cual-

quier ralea, jauría capaz de conseguir que los intrusos no aceptaran ni lo más nimio de las diferentes culturas amerindias, que demasiada gente comulgara con prejuicios racistas y xenófobos, que están resurgiendo con mayor fuerza que nunca, ante la llegada de inmigrantes de América latina.³⁸ En conjunto forman una absurda e irracional maraña tejida de desconfianza, espejismos sobre costumbres a veces asombrosas, desprecio del otro, deshumanización, complejo de superioridad e imperialismo político. Cortés, Pizarro y otros gestores de la profanación sabían por experiencia de siglos de acometida sobre al Ándalus o Magreb que para dominar y someter a los sojuzgados había que conocerlos, ningunearlos y deslegitimarlos, ya que empezaban a existir a partir del momento en que “nosotros” los referíamos. Así, pongo por caso, todavía los manuales actuales consideran que en América la historia comenzó en 1492, lo anterior, que se vislumbra como un estadio neolítico, no cuenta o, en todo caso –y sólo se mentan sociedades estatales– es previo, prehispánico o precolombino.

Castellanos y dirigentes políticos actuales aceptan, como mucho, que los nativos tuvieron grandes momentos en el pasado, pero en el presente su valor se deriva de que los imperialistas les han rescatado de la miseria y el declive y se han convertido en habitantes readaptados de colonias productivas.

Prebostes de la **Lal** no sienten la obligación moral de dar prueba alguna de la superioridad de la excelsa cultura que llegó con las carabelas o de la inferioridad de la de los que ya estaban allí, mayas o mapuches, apaches o chibchas, vistos siempre como párvulos inmaduros incapaces de crecer y que, por añadidura, nunca captaron el enorme favor que recibían con la ocupación colonial que les ponía en contacto con la única religión verdadera y la civilización incomparable del viejo continente.³⁹ Cuando Berlusconi escupió que Occidente era supe-

38. A finales de agosto de 2004 Jordi Pujol, expresidente de la Generalitat, expuso una de las neuras del jurásico nacionalismo catalán, el mestizaje por la llegada de inmigrantes ponía en peligro la identidad catalana, el inefable Carod Rovira manifestó estar de acuerdo; y se publicó el turiferario bodrio, xenófobo y chauvinista del profesor de Harvard, Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos?: Los desafíos de la identidad estadounidense*, Barcelona, 2004, Paidós, 488. Una excelente reseña sobre éste, de Enrique Lynch, en *Babelia, El País*, 28/08/04, 11.

39. Espécimenes de este estilo, florilegios de todos los embelecos de la **Lal**, son demsiados y citaré uno solo, el jesuita Constancio Eguía Ruíz, *España y sus misioneros en los países del Plata*, Madrid, 1953, Cultura Hispánica, 638. Que si al principio sostiene “Abierta así la puerta a la verdadera civilización común con la unión y el enaltecimiento de todas las razas, ya fue posible que España católica y sus capitanes y sus misioneros, obrando de consuno, pusiesen a los aborígenes en vida social, desterrando su barbarie, trocando en humanas sus costumbres y comunicándoles tantas cosas y tan necesarias como se les trajeron del otro hemisferio. Ya fue posible enseñarles la verdadera cultura de la tierra, edificar casas, juntarse en pueblos, leer y escribir, y otras muchas artes de que antes totalmente estaban ajenos” (37); luego enfatiza “Ese doble ideal que les guiaba es, reducible a uno solo: «plantar la cruz y defenderla» fue, ni más ni menos, el pensamiento dominante, la santa obsesión de la católica reina Isabel y de su esposo Fernando y de todos sus inmediatos sucesores, en especial del César Carlos V”(42). Por si no quedó claro recordaba el contubernio, “Los principios de esta inmensa conquista de continentes para el Redentor Jesús correspondieron, en ese doble impulso, a la antigua gesta liberadora de Covadonga. Fue aquel un movimiento cristiano militar que la monarquía dispuso al amparo de los Montes Cántabros y que terminó gloriosamente después de 8 siglos en Granada para continuar todavía en Lepanto Así en esas cruzadas hispanoamericanas

rior al Islam sólo repetía como cacatúa uno de los axiomas del sistema, sosteniendo que hay pueblos elegidos y pueblos desechables. Aquéllos dominan, éstos deben ser dominados, dicho de otra forma, su ámbito ha de ser ocupado, sus asuntos internos férreamente controlados y sus esfuerzos y recursos estar a disposición de un poder occidental.⁴⁰

Hay desemejanzas que ni se cuestionan, son "certezas naturales", así la diferencia absoluta y sistemática entre Occidente que es racional, desarrollado, científico, humano y superior y el resto, aberrante, subdesarrollado, inculto e inferior; por añadidura se aceptan como dogma sandeces vertidas en clásicos y vetustos textos que describieron estas civilizaciones, mientras no se tienen en cuenta testimonios directos de las realidades actuales; además se ve a los demás como estáticos, homogéneos e inamovibles, ineptos para variar o para definirse a sí mismos, lo que implica tener por ineludible y científicamente "objetivo" un vocabulario universal y reglado para definir a otros con óptica eurocéntrica; por último, gente del tercer mundo son una problemática que atemoriza (el peligro amarillo, las invasiones bárbaras, la avalancha de pateras) que debe controlarse como hace la Unión Europea metiendo en el mismo saco, como una cuestión de seguridad –Acuerdo de Schengen y grupo de Trevi, junio de 1985– extremismo, inmigración, narcotráfico, prostitución, radicalismo, terrorismo o violencia de cualquier tipo, excepto la estatal por supuesto, para lo que refuerza controles en España e Italia.

Quizás podríamos preguntarnos por qué estos estereotipos permanecen sin que se cuestionen en el ámbito académico o gubernamental. En un planeta globalizado con desigualdades crecientes y lacerantes, el sistema refuerza los estudios sobre el tercer mundo, vinculados a beneficios bien inmorales, redes de científicos o expertos, especialistas en "ayuda" y desarrollo, maridando tráfico de multinacionales, compañías petroleras, misiones cristianas, servicios secretos, fundaciones, departamentos de exteriores y centrales de inteligencia con el mundo universitario. Hay becas y premios, escuelas y departamentos afanados

fue la punta de la espada la que abrió las primeras zanjas para luego irlas ahondando y cultivando bien aprehendido, el mismo puño de la espada, pero ya rematado en cruz" (45-46). Vuelve al símil y al anacronismo, "Esta arma fue, precisamente, la que en la cruentísima guerra pasada, y en otras semejantes, blandieron siempre las generaciones españolas cuando fue preciso proteger el tesoro de espiritualidad que acumularon en la nación tantos siglos de cristianismo integral, es decir, de unidad de creencias y de armas"(41). "Y a pesar de mostrarse tan superiores y poder presentarse [caudillos y misioneros] como semidioses, ved cómo no pensaban en otra cosa sino en proclamar ante los indígenas la existencia de un Padre común, que es Dios, para doblar todos juntos la rodilla y proclamar la más grande igualdad y fraternidad posible, que es la igualdad espiritual de todas las razas en Cristo./ Si así no hubiera procedido allí la Madre Patria hubiera sido como negarse a sí misma y borrar toda su historia. Porque es así, que el elemento militar y religioso fueron siempre los predominantes en España para emprender y consumir toda hazaña o causa justa, como lo vimos todavía no hace mucho en el Alzamiento Nacional" (45).

40. Otra vez el divorcio entre país oficial y real, vitriólicas sandeces de los políticos contrastan con la apertura de la 56ª edición de la Feria del Libro de Francfort, que dedica el tema central al mundo árabe, y presenció, en la inauguración, contundente condena a la lucha de culturas y un apasionado llamamiento al entendimiento y el diálogo entre Oriente y Occidente.

en legitimizar y perpetuar la certeza del conjunto de embaucamientos elementales y que se tienen por evidentes y eternos. Es yerro gnoseológico del esencialismo talibán de los académicos norteños e intelectuales orgánicos, sostener que los principios fundamentales y fundamentalistas son categorías históricas, indudables e indiscutibles y, por ello, indemnes a la verificación pues se espera se acepten como credo. Sería emblemático de lo que acabo de mentar alguna Historia general elaborada por universidades inglesas cuyo prestigio jamás se pone en duda. O, más sorprendente si cabe, se ha logrado que la percepción peyorativa se haya asimilado por buena parte de los menospreciados.

El dilema inquieta a algunos pensadores latinoamericanos y me limitaré a esquematizar el caso Venezuela mediante Carrera Damas y uno de sus más sugerentes aportes *El dominador cautivo*,⁴¹ en preferencia el capítulo homónimo subtítuloado "Ensayo sobre la configuración Cultural del Criollo Venezolano"; sostiene que la formación cultural venezolana por una parte está subordinada a los sistemas metropolitanos y transnacionales lo que la hace poco competitiva, sobre todo en el ámbito tecnológico, por otra la dependencia es dos veces dual se manifiesta por una dinámica de aceptación y rechazo ante dichas culturas y ante las dominadas, Carrera lo detalla, "La identificación de la cultura criolla con la metropolitana, erigida en «la cultura», es una obvia manifestación de la relación de dominación iniciada por el peninsular europeo y proseguida y perfeccionada, sin solución de continuidad hasta nuestros días, por el criollo americano y venezolano. / [...] y] el destino de las culturas aborígenes quedó trazado por el desencadenamiento del proceso de implantación de las sociedades americanas, en el sentido de estar condenadas a desaparecer, bien sea por extinción rápida o progresiva, bien sea por «incorporación civilizadora». En cuanto a las culturas negroafricanas [...] tras superar la desculturación, parte de la práctica esclavista] están destinadas a una marginalidad conflictiva.

Postura esquizofrénica divagando entre sojuzgamiento y ninguneamiento, autenticidad y adulteración, autonomía y dependencia, aceptación y rechazo, maniatada por el requisito de vincularse con elementos europeos, ensayando legitimar la injusta preeminencia que goza una minoría desde hace 500 años y con el afán de distinguirse de los "otros" valiéndose de peculiaridades locales. Enajenación que oscila entre tildar a los "otros" de salvajes o idólatras y ufanarse de elementos de la cultura material y técnica, encomio de la arepa o la maraca. Si bien la secesión, tan mitificada, y la necesidad de urdir un proyecto nacional, supuso incrementar el rol inclusivo atribuido a lo mantuano o caraqueño, devenido estatal, arrinconando las variantes de otras etnias o regiones.

José Bracho Reyes, por su parte, en su modélica tesis doctoral, además de definición excelente y coherente, "todo grupo humano construye un conjunto de representaciones, pautas y prácticas que forman parte de su cultura, dando respuesta a sus necesidades específicas y haciendo posible su existencia" (432);⁴²

41. Caracas, 1988, Grijalbo, 262, en especial 17-44.

lleva a cabo una serie de precisiones que pienso matizan lo anterior, aportado por Carrera; mentando el sujeto de su análisis, el Chimbánguele, sostiene "como todas las formas de las culturas de matriz africana en Venezuela, ha sufrido por parte de la llamada cultura oficial, un continuo proceso de marginación y reducción a la categoría de simple fenómeno «folklórico» aislado, inofensivo y pintoresco, producto de comunidades que aún no han logrado una total asimilación en una supuesta «cultura» nacional criolla caracterizada por la homogeneidad y la ausencia de «disonancias». Todo ello debido a que el Estado venezolano, desde su fundación en el siglo XIX, ha tenido la preocupación por estimular una uniformidad de la cultura nacional, como soporte del centralismo, y poniendo como base una idea claramente elitista y eurocéntrica de cultura" (426-427). Reseña el poder de convocatoria de la música, pieza cardinal en la construcción de la identidad, frente a diversos y reiterados ensayos del poder para satanizar y ridiculizar aportes afroamericanos, a los que califica de cimarronaje cultural, pues el Chimbánguele habría sido herramienta para elaborar una resistencia cultural que hizo posible que esclavos y vástagos mantuvieran una cohesión social y un equilibrio psíquico frente a la normativa discriminatoria y restrictiva de los explotadores.

Y volviendo a Said, Bracho ha realizado "un esfuerzo más por acabar con la horrible indignidad de que sean los otros quienes hablen por nosotros, recuperando o elaborando un lenguaje y un discurso «propios», que nos permita interpretar nuestra realidad desde nuestra propia subjetividad y nuestra propia carga valorativa, producto de nuestro violento proceso histórico" (7).

Said alude a un reciente análisis crítico sobre el quehacer de los estudios de Oriente Próximo en EEUU, revelando se trata no de un campo *monolítico*, sino de un complejo, formado por orientalistas del viejo estilo, especialistas que desean ser marginales, expertos en contrainsurgencia, artífices de la política y «una pequeña minoría de poderosos agentes académicos» (398).

Porfía, la tesis sobre retraso oriental, degeneración y desequilibrio con respecto a Occidente, se asoció en el 19 con ideas sobre bases biológicas de la desigualdad entre las razas; a las que se añadía un darwinismo secundario que acentuaba la validez «científica» de la división de las etnias entre avanzadas y atrasadas o, de otro modo, entre el europeo-ario y el oriental-africano. A éstos casi nunca se les miró de forma directa; se les veía a través de un filtro, se les analizó, no como ciudadanos o como gente, sino como problemas que debían resolverse, aislar o –tal que las potencias coloniales hicieron con su territorio– dominar. Si el oriental era miembro de una raza sometida, simplemente, tenía que ser sometido. O, pienso yo, quizás al contrario, porque se le quería someter alegaron que formaba parte de una raza sojuzgable. Además el orientalismo, era un dominio exclusivo del hombre; como tanto grupo profesional durante la época moderna, se concebía a sí mismo y a su tema de estudio con ojos sexis-

42. "Chimbánguele. Paradigma del cimarronaje cultural en Venezuela. Aproximación desde la Antropología de la Música", defendida en la Universitat de Barcelona, enero 2004.

tas y misóginos. Todo ello es evidente en narraciones de viajeros y novelas, donde las mujeres son con frecuencia creación del poder-fantasía del varón. Expresan una sensualidad sin límites, son más bien estúpidas y, sobre todo, complacientes y serviciales. Además, la concepción andrógina del mundo tiende a ser siempre estática, helada y fija. Igual se visualizaron las clases populares, campesinos en primer lugar, durante la modernidad y buena parte de la edad contemporánea.

La **Lal** puede alcanzar cariz altruista y místico, Castilla habría actuado, acatando designios providenciales, en una tarea misional, y la crisis económica y social del siglo 17 no se debería a la incapacidad metropolitana, como cualquier nuevo rico, de digerir la llegada masiva de plata indiana, sino a que de forma voluntaria, recordemos al antes mentado Suárez Fernández, habría dilapidado hombres —que no personas— y riquezas para dicho empeño catequístico.